

199) Debemos venerar a María

Debemos venerarla, alabarla, imitarla, invocarla. Todos los cristianos, desde la primitiva Iglesia, siempre han honrado de una manera admirable a María, la Madre de Dios, imitándola como a ejemplar de todas las virtudes cristianas, venerándola como templo de Dios y arca de la Divinidad, celebrándola con alabanzas como a Bendita entre las mujeres; finalmente, invocándola, humildemente como Madre de misericordia y singular auxiliadora del género humano, patrona de la Iglesia y Mediadora entre Cristo y los hombres...

Muchos Santos Padres nunca les pareció hacer lo bastante en venerarla, invocarla, celebrarla.

200) Acudamos siempre a María

Hemos de seguir el ejemplo de la Iglesia, que invoca a María como Madre y Reina del cielo, asociada a la Pasión de Cristo y a su glorificación, haciéndola partícipe de su reino.

Porque Ella nos dio el fruto de la vida, dando a luz a Cristo; y así se hizo para nosotros causa de vida y salvación eterna. Así también es nues-

tra esperanza, porque es Madre dulcísima y por nosotros delante de Cristo Medianera y Abogada.

Pongamos, pues, en Ella. toda nuestra esperanza de salvación después de Cristo. Invoquémosla, vayamos a refugiarnos a Ella; porque el que la encuentra hallará la vida eterna.

32. San Roberto Belarmino **(+ 1621)**

Nació en Montepulciano (Italia), en 1542, e ingresó de joven en la Compañía de Jesús.

Mantuvo brillantes disputas en defensa de la fe y enseñó teología en el Colegio Romano. Fue Rector del mismo colegio y provincial de Nápoles.

Compuso varias obras de teología y de espiritualidad, entre las cuales destacan su célebre Catecismo y las Disputaciones sobre controversias de la fe y fue nombrado cardenal y obispo de Capua.

Fue director espiritual de san Luis Gonzaga y nos legó una rica literatura mariana, donde se aprecia su entrañable amor a Nuestra Señora. Murió en Roma en 1621.

201) María siempre Virgen

El Hijo de Dios salió del vientre de la Madre sin dolor ni detrimento de la misma Madre; no dejando señal alguna de su salida; y por eso se

dice que la Madre de nuestro Señor Jesucristo fue siempre Virgen: antes del parto, en el parto y después del parto.

202) María, bendita entre todas las mujeres

Deseo que seáis devotísimos de la Virgen nuestra Señora: porque no tenemos abogado ni medianero para con Cristo más poderoso que su Madre.

La Virgen ha tenido más gracia que todos los santos, porque Dios la hizo capaz de más gracia que otro santo alguno...

Dios estuvo con María desde el principio de su Concepción, con una asistencia perpetua, gobernándola, enderezándola y defendiéndola; y de aquí nace que no ha hecho jamás pecado alguno...

Bendita entre todas las mujeres; porque las otras, o tienen la gloria de la virginidad sin la fecundidad, o tienen la bendición de la fecundidad sin la virginidad; y Ella sola ha juntado, por privilegio singular de Dios, la honra de la perfecta virginidad, con la bendición de una suma y felicísima fecundidad... pues dio a luz un Hijo que vale más que cien mil hijos.

Y se puede decir también, que es Madre de infinito número de hijos, porque todos los buenos cristianos son hermanos de Cristo, y por consiguiente son hijos de la Virgen.... por el amor y ternura maternal que a todos tiene...

Nuestra, Señora, por ser Madre de Dios, puede alcanzar de este mismo Dios todo lo que quiere.

203) El Hijo y la Madre son semejantes

Cristo niño... aparece ya al nacer parecidísimo a su Madre. Jamás hubo un hijo tan semejante corporalmente a su madre como lo fue Cristo a la suya en semejanza de gracia y de virtud. La Madre, Virgen perpetua, y el Hijo, Virgen por siempre.

La Madre, sin pecado alguno, y Cristo ni cometió pecado ni en sus labios se encontró falsedad. La Madre, llena de gracia, y el Hijo, lleno de gracia y de verdad.

La Madre, humilde y mansa, y el Hijo, manso y humilde de corazón.

La Madre, pobre en bienes temporales y rica en méritos, y el Hijo, pobre por nosotros, siendo rico y teniendo los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios.

Finalmente, callando otras muchas cosas, el Hijo en cierta ocasión decía de su Padre: El que me ve a Mí, ve también a mi Padre; otro tanto pudo decir de su Madre: El que me ve a Mí, ve también a mi Madre.

204) María, canal por donde nos vienen todas las gracias

Cristo es Cabeza de la Iglesia, y María cuello. Todos los dones, todas las gracias, los influjos celestiales todos, proceden de Cristo, como de Cabeza, y pasan por María, como por el cuello, al cuerpo de la Iglesia.

En el cuerpo hay dos manos, dos brazos, etc., pero una sola cabeza y un solo cuello.

Así también en la Iglesia muchos son los apóstoles, los mártires... pero uno solo es el Hijo de Dios y una sola su Madre.

Es, por tanto, la Iglesia un cuerpo hermosísimo y completo, cuya cabeza es Cristo, Dios y hombre... El corazón, que reside, invisible al exterior, en la mitad del cuerpo, y que difunde por todos los miembros el calor y la, vida, es el Espíritu Santo... Pero el cuello es la Virgen Madre; Ella está próxima a la cabeza, Ella la une al cuerpo, y por Ella pasan los celestiales influjos de la cabeza a los miembros.

El cuello está en medio, entre la cabeza y el resto del cuerpo: María está en medio, entre Cristo y la Iglesia.

María, Madre de Dios, es lo más próximo a la cabeza; a Ella le corresponde, por tanto, unir el cuerpo con la cabeza...

Un miembro, que quisiese recibir el influjo vital de la cabeza, pero no mediante el cuello, se moriría de inanición y perecería. Es la suerte que aguarda a los herejes. Quieren, si, la vida de Cristo, pero se resisten a recibirla, por medio de María; y se quedan secos.

33. San Francisco de Sales (+ 1622)

Nació en Thorens, Saboya, en 1574. Ordenado sacerdote trabajó intensamente por la renovación de la fe católica en su patria.

Elegido obispo de Ginebra se manifestó como un verdadero pastor, a ejemplo de san Pablo.

Escribió numerosas obras de sólida espiritualidad que se extendieron por todo el mundo.

Es el Patrono de los escritores católicos.

Con santa Juana Francisca Fremiont de Chantal fundó la orden femenina de la Visitación. Murió en Lyon. en 1622.

205) María es nuestra Madre

Los que no son cristianos tibios, sino que pertenecen a la verdadera generación de Jesucristo, aman a esta Señora, la honran, la alaban en todo y por todo: Todas las generaciones me llamarán bienaventurada. Nadie tendrá a Jesucristo por hermano que no haya tenido a María por Madre; y el que no sea hermano de Jesucristo, no será tampoco coheredero.

Quien desea, pues, tener el Espíritu Santo, que se una, con María.... Servidla y honradla, a fin de que Aquel que vino a nosotros por Ella, por Ella nos reciba en su gloria.

206) El amor a Jesucristo y a María siempre juntos

De la devoción a nuestro Señor nace la de su Madre; sin que nadie pueda amar al uno sin amar al otro... No existe devoción a Dios sin amor a la Santísima Virgen.

Pero ¿quién habrá, decidme, que no tenga amor a María, si Ella es nuestra amantísima Madre?

Dios mío, cuánto amor, cuánta honra y cuánto afecto debemos tener a nuestra Señora por

ser Madre del Salvador y porque, además, es Madre nuestra.

Dios puso en la Iglesia, como en un firmamento divino, dos grandes astros, el uno mayor y el otro menor;

El más grande es Jesucristo, nuestro Salvador y Maestro, abismo de luz, fuente de esplendor divino de justicia.

El menor, la Virgen Santísima, Madre de este soberano Hijo, Madre gloriosísima, toda resplandeciente y más hermosa que la luna.

El Hijo es nuestro abogado, la Madre es nuestra abogada; pero con esta diferencia: Jesús es abogado de derecho, mientras que María y los santos son abogados de gracia: suplican al Padre que nos perdone todo por la Pasión del Salvador.

207) Invoca a María

Cristianos, mirad a esta Estrella del mar, llamadla, invocadla con frecuencia en todos los peligros, que, con su auxilio nuestro bajel llegará sin zozobrar al puerto.

Si queremos que la Virgen nos escuche escuchémosla nosotros a Ella. Con todo su

corazón y en intercambio de afectos os pide que seáis siervos obedientes de su Hijo.

208) Consejos para ser devotos de María

Honra, reverencia y respeta con especial amor a la Santísima Virgen, Madre de Jesucristo y Madre nuestra también. Recurramos, pues, a Ella y, como hijitos suyos, arrojémonos en su regazo con toda confianza; en todos los momentos, en todas las ocasiones, recurramos a esta dulce Madre, invoquemos su amor maternal, y, procurando imitar sus virtudes, tengamos para Ella corazón filial.

¡Oh Virgen santa!, mi Señora, yo te acepto por mi guía; me pongo bajo tu magisterio y te ofrezco particular respeto, profunda y especial reverencia.

209) Que María nazca en mi corazón

¿Cuándo será que Nuestra Señora nazca en nuestro corazón? Por lo que a mi toca, bien veo que no soy digno de ello, pero su Hijo nació en el establo. Hagamos sitio en nosotros a esta santa Reinecita. Ella ama a los lugares hundidos

por la humildad, rebajados por la sencillez, amplificados por la caridad. Se encuentra a gusto cerca del pesebre y al pie de la cruz; no se cuida de si irá a Egipto, lejos de toda comodidad, con tal de tener consigo a su querido Hijo.

210) Compadécete de nosotros, María

¡Oh sacratísima y felicísima Señora, que vives en lo más encumbrado de la eterna suerte!, ten lástima de nosotros, postrados en el desierto de la miseria.

Tú estás en la abundancia de las delicias y nosotros nos hallamos en el abismo de las desdichas; alcánzanos valor y fortaleza para llevar bien nuestras aflicciones, para que todos los días nos apoyemos en tu Amado, único sostén de nuestras esperanzas, única recompensa de nuestros trabajos, único remedio de nuestros males.

Virgen gloriosa, ruega por la Iglesia de tu Hijo; asiste con tu auxilio a todos nuestros superiores: al Padre Santo, a los obispos y prelados: sé propicia al rey y a este pueblo, para que podamos llegar al santo puerto de la gloria, donde alabaremos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

211) En las dificultades acude a María

Tened presente y acordaos, oh dulce Virgen María, que sois mi Madre y que yo soy vuestro hijo; que Vos sois poderosa, y que yo soy un pobre hombre, vil y débil.

Yo os suplico, oh dulcísima Madre, que me dirijáis y me defendáis en todos mis caminos y en todas mis acciones.

Y no digáis, oh Virgen llena de gracia, que no podéis; porque vuestro amado Hijo os ha dado todo poder en el cielo y en la tierra.

No digáis que no debéis; porque sois la Madre común de todos los hombres, y particularmente mía.

Si no pudierais, yo mismo os excusaría diciendo: es verdad que es mi Madre y que me quiere como a su hijo, pero la pobrecita no puede.

Si no fueseis mi Madre, yo tendría paciencia, diciendo: Ella es muy rica para ayudarme; pero, como no es mi Madre, no me quiere.

Ahora, pues, oh dulcísima Virgen, que sois mi Madre y que sois poderosa, ¿cómo os podré excusar si no me ayudáis y no me prestáis vuestro auxilio y asistencia?

Ya veis, oh Madre mía, que estáis obligada a condescender a todas mis peticiones.

Por el honor y la gloria de vuestro Hijo aceptadme como hijo vuestro, sin mirar a mis pecados y miserias. Librad mi cuerpo y mi alma de todo mal, y dadme todas las virtudes, sobre todo la humildad.

En fin, dadme todos los dones, bienes y gracias que agradan a la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Así sea.

212) Invoca a María

Cristianos, mirad a esta Estrella del mar, llamada, invocadla con frecuencia en todos los peligros, que con su auxilio nuestro bajel llegará sin zozobrar al puerto.

Si queremos que la Virgen nos escuche, escuchémosla a Ella. Con todo su corazón y en intercambio de afectos os pide que seáis siervos obedientes de su Hijo.

213) Ofrecimiento a Ella

¡Oh Virgen Santa!, mi Señora, yo te acepto por mi guía; me pongo bajo tu magisterio y te ofrezco particular respeto, profunda y especial reverencia.

214) Consagración a María

Santísima Virgen María, Madre de Dios, yo, aunque del todo muy indigno de ser recibido en el número de tus siervos, confiando sin embargo en tu admirable piedad y movido con deseo de servirte, te elijo hoy, delante de tu castísimo esposo S. José, de mi Angel Custodio, y de toda la Corte Celestial, por especial Señora, Patrona y Madre; propongo firmemente seguirte en adelante, obedecerte y procurar que otros te ofrezcan su servicio.

A ti pues, Madre clementísima, por la sacratísima sangre de tu hijo, te suplico que te dignes admitirme entre tus hijos y que me alcances de Dios la gracia de agradarte a ti y a Dios en todo momento con mis pensamientos, palabras y obras. Acuérdate también, de mí en la hora de mi muerte. Amén.

34. San Simón de Rojas (+ 1624)

Nació en Valladolid en 1552. De familia muy cristiana y de clase media. Profesó en la Orden Trinitaria en 1572, Fue profesor y superior de varios, conventos dejando la impronta de su gran personalidad en todos sus oficios. Fue confesor de la reina Isabel de Borbón, esposa de Felipe IV. Murió en Madrid el 1624.

La faceta más interesante de su apostolado docente y escrito fue su filial devoción a la Virgen María, siendo el pionero en la esclavitud mariana. Decía: “No querer hacer ni pensar cosa alguna que no fuera en obsequio de su Señora”.

Encargó al P. Bartolomé de los Ríos, agustino y discípulo suyo que recopilara la doctrina y la praxis de la Esclavitud en una obra escrita. Tiene varios sermones sobre la Virgen María en sus principales festividades.

Fue canonizado el 1988 por el papa Juan Pablo II. Su fiesta se celebra el 28 de septiembre.

215) María fue concebida sin pecado original

Además de Jesucristo sólo se escapó de la mancha del pecado original la Reina de los ángeles, porque lo que de suyo tuvo Cristo eso comunicó y dio a su Madre por privilegio y por ejecutoria, ganado por ser Madre de Dios, lo que había de perder por ser hija de Adán, y así fue concebida sin pecado original; lo cual recibe hoy con entrañable devoción y aplauso casi toda la cristiandad. Decir de María Sacratísima que fue concebida en pecado original, es decir, que en algún tiempo fue enemiga de Dios e hija de maldición y de ira y condenada al infierno, esclava y prisionera de Satanás, porque semejantes títu-

los da San Pablo a los concebidos en pecado (Rom 3 y 5), y aun si quisiereis dar un paso más adelante podéis inferir de lo dicho que Jesucristo se había de llamar Hijo de la que fue en algún tiempo esclava y enemiga de su Dios y condenada al infierno, lo cual cuán ajeno deba estar de todo piadoso lenguaje, júzguelo quien tiene en la frente ojos.

216) Jesucristo también redime a su Madre

Aunque la Virgen soberana se haya libertado del pecado original no se le quita a Jesucristo la grandeza de haber sido universal Redentor de todo el mundo, como lo llama San Pablo (1Cor,13; 2Cor, 15, 18), y de su Madre también; antes por eso fue más alta y más eminentemente universal Redentor, porque más perfecta manera de redimir es preservando que no caiga un alma, que no levantándola después de caída, como si vos yendo a caer en un lodazal os acuudiese el que lleváis al lado, más gala fue tenemos que no creyeseis, que no fuera después de caído levantaros y limpiaros.

217) María era y es “la llena de gracia”

Pues esto hizo el Hijo de Dios con su preciosa Madre, que yendo a caer como hija de Adán acudió y tóvola de su mano, lo cual sin duda fue redimirla con más ventajas y con más perfección; y esto pasó al tiempo que el alma llena de gracia de la Reina soberana iba a juntarse con el cuerpo que entonces la preservó, porque iba tan llena de gracia que con aquella su plenitud atajó la corriente del pecado original que la venía a embestir y corrió a otra parte: Ella de su naturaleza pechera era, pero su Hijo la hizo franca. No tuvo jamás la Reina de los ángeles ni un muy pequeño pecado venial, que es menos, ¿y había de incurrir en el pecado original, que es más, pues quita la gracia y hace al que en él está enemigo de Dios e hijo de ira?

218) María es mucho más grande que todos los santos

Todos los santos que tratan de los bienes gratuitos que comunicó a su Madre Dios, como son San Anselmo, San Bernardo, Santo Tomás y San Buenaventura, convienen en decir que todas las gracias que repartió Dios Nuestro Señor por sus

criaturas, así las del cielo como las de la tierra, todas las cifró y recopiló en la Reina del cielo, tanto que no solamente se hallan en ella las gracias que en todos los santos, pero muchas de que ellos carecieron resplandecieron en Nuestra Señora; a lo que aludiendo San Andrés Cretense obispo de Jerusalén, dice: Tú, Señora, eres suma de los divinos oráculos y más alta que todo lo que no es Dios; eres santa y más santa que los santos y de toda santidad santísimo tesoro.

219) Todos los Santos elogian la grandeza de María

Y por la misma razón San Efrén la llamó corona de todos los santos, y San Buenaventura: cielo que oscurece los cielos, y San Jerónimo: así como en comparación de Dios ninguno puede decirse bueno, así en comparación de su Madre ninguno se halla perfecto, y San Gregorio: que todos los santos por la alteza de sus vidas eran montes, pero que la Purísima Madre de Dios sobrepujaba las cumbres de esos montes, y Lorenzo Justiniano predicando una de las fiestas de la Madre de Dios dijo: mejor con silencio que con palabras se trata de esta divina Señora, pues no hay tan gran alabanza

que no sea menor que ella. Lo mismo dicen en otros semejantes sermones San Agustín y San Anselmo. Siendo, pues, esta soberana Reina cristiana tan alta, capaz y merecedora de tan soberanas grandezas, no es creíble que pagase el tributo de pecadora que sobre la naturaleza humana impuso nuestro primer padre Adán.

220) Maravillas en el nacimiento de Nuestra Señora

Se puede considerar el nacimiento de Nuestra Señora como el de la mañana, y como la creación del sol y de la luna cuando comienza a reventar el día y reírse la mañana y a abrir el alba con los rayos del sol que la esclarecen, ¿hay que ver más en el mundo? Porque se esconden las tinieblas, alégranse los hombres, resucitan las flores, reverdecen los prados, huyen las bestias fieras y escóndense en sus cuevas los tigres y leones, cantan las aves, trabajan en el agua los peces, cruzan y danzan por el aire los pájaros y saltan por la tierra los corderillos, y finalmente toda la naturaleza criada se alegra, itanto es pura y vistosa la mañana!

¡Oh graciosa y divina Aurora, que hoy para bien del mundo naces!, y cuán más vistoso y

puro es tu nacimiento, pues sales vestida con las galas y brocados de la gracia; contigo los hombres y los ángeles se alegran: aquéllos porque ven cerca su remedio y éstos porque consideran el principio de repararse sus sillas.

Retíranse a sus infernales cuevas los demonios porque barruntan sus daños: está toda la noche el enfermo asándose con las llamas de su calentura y contando las horas, pregunta mil veces por la mañana deseando que llegue el día, y cuando ve un poquito de luz todo se alegra y alivia, porque espera con ella la visita del médico, el alivio de su mal, la compañía de los suyos, la presencia de los amigos y tanto bien le causa el nacimiento de la mañana.

Compara también el Espíritu Santo este divino nacimiento a la creación del sol y de la luna, porque así como cuando crió Dios el sol y la luna todo fue uno, criarlos y criarlos puros y resplandecientes, al sol con su propia luz y a la luna con la que recibe del sol, así nacer esta divina mañana y nacer pura y resplandeciente con los resplandores de la gracia todo fue uno. Compárala también al sol y a la luna, porque gozó y tuvo la hermosura del sol y la hermosura de la luna...

221) *¿Quién es María?*

Esta niña divina que hoy nace es aquella de quien Isaías dice “que saldrá una vara de la raíz de Jesé y de esa raíz subirá una flor” (11, 1) ¡Oh, qué flor de tanta virtud, pues con ella sanó de sus enfermedades el mundo!; una flor cuyo olor subiendo al cielo fue poderoso para aplacar a Dios airado contra los hombres, más que el incienso de Aarón; una flor de tal hermosura y gracia que de ella estaban colgando, los ojos y los deseos de los justos.

Es también esta divina niña un trono real en el cual descansa Dios, mejor y más rico que aquel que para su descanso hizo el rey Salomón. Procura tú hacer de tu corazón un descanso para que descanse Dios.

222) *Pálidas figuras sobre María*

Es esta Señora aquella arca mejor que la de Moisés que labró Dios para depositar en ella nueve meses las dos tablas de la naturaleza divina y humana. En aquel nuevo cielo y nueva tierra que vio San Juan y llamóla cielo, porque es más pura que el cielo.

Es un huerto cerrado y más vistoso que aquel donde el esposo bajó a pasearse con su esposa.

Es una alta y sabrosa palma porque así como la palma se aventaja y encumbra sobre los otros árboles, así esta bendita niña es más alta en gracia y dones del cielo que ningún santo ni ángel celestial.

¡Oh arca de Noé!, que puesta en medio de las aguas del diluvio no solamente quedaste libre pero colocada sobre los más altos montes de Armenia.

¡Oh zarza misteriosa de Moisés!, a la cual bajó Dios hecho hombre para sacarnos del cautiverio del pecado, y guiarnos a la tierra de promisión.

¡Oh ciudad de Dios, que vio en sus revelaciones San Juan sembrada de diamantes y esmeraldas, de preciosas e inestimables virtudes.

¡Oh escala de Jacob, por cuyo medio suben unos a gozar del cielo, y para otros bajan de allá celestiales consuelos!

¡Oh dorado vellocino, que recogiste toda la gracia en tus entrañas que llovió el cielo, dándola después por remedio a todo el pueblo cristiano!

Aunque esta Purísima Señora es niña, es grande y la mayor que después de Dios hay en el cielo.

35. San José de Calasanz (+1648)

Nació el 1557 en Peralta de la Sal, Huesca.

Recibió una buena educación en su hogar y en la escuela. Se ordenó sacerdote y trabajó con ardiente celo en varias partes de España hasta que se trasladó a Roma donde vivió hasta su muerte en 1648.

En Roma se dedicó a instruir a los niños pobres y para atenderles fundó la Orden conocida hoy como Orden Calasancia o Escuelas Pías. Tuvo que sufrir mucho de los envidiosos.

Por devoción a la Virgen se firmaba, José de la Madre de Dios. Todos conocían su gran amor a la Señora y a Ella dedicó su Orden, a la Madre de Dios.

Nada inculcaba tanto en sus pláticas como el amor a Jesucristo y a su Santísima Madre. Dejó breves escritos.

223) Ofrecimiento diario a María

Virgen Purísima y santísima, digna Madre del Hijo de Dios, Jesucristo, Redentor de mi alma, también a Ti yo ofrezco todo mi ser.

Acepta, Señora, mi obsequio. Acepta, oh Madre de gracia., mi pequeña oblación; favorece, protege a esta criatura miserable y llena de pecados, y alcánzame de Jesucristo el perdón de todos mis pecados.

Ayúdame ahora y siempre, y en la hora de mi muerte.

224) Hemos de imitar a la Virgen María

El maestro escolapio sólo imitando el ejemplo de María podrá hacer de sus alumnos otros tantos hermanos de Jesús.

Y tenga en cuenta, que somos pobres, no de los hombres, sino de la Madre de Dios, y, por consiguiente, con nuestra Madre hemos de ser importunos, no con los hombres, ya que Ella no se ofende por nuestras importunidades, y los hombres, sí.

225) Inculcar la devoción a María.

Deseo que esta devoción a la Virgen Santísima la practiquen nuestros alumnos todos los días, para que, en premio de tan pequeño trabajo, merezcan la protección de la Virgen durante la vida y en la hora de la muerte. Amén.

226) La devoción a María es muy provechosa y esperanzadora.

Procure inculcar a todos la devoción a la Santísima Virgen, comenzando por sí mismo,

que conseguirá grandes resultados, sobre todo en las tentaciones.

Esperamos que Cristo bendito y la Santísima Virgen estarán de nuestra parte y desbaratarán en breve las maquinaciones de nuestros adversarios... Y como muchas personas principales, que han querido ayudarnos no han conseguido respuesta favorable, es necesario que recurramos a la ayuda, de Dios y a la intercesión de la Santísima Virgen, bajo cuya protección ha sido fundado el Instituto Calasancio.

36. San Vicente de Paul (+ 1660)

Nació en Pouy (Francia), en 1581. De familia pobre pero muy buenos cristianos. Sus padres le encauzaron hacia el sacerdocio. Se ordenó sacerdote el 1600 y en sus primeros años parece que buscaba oficios de prestigio como tantos otros en aquella época.

El encuentro con Pedro de Berulle y a san Francisco de Sales fluyó mucho en el cambio de Vicente. Se entregó a los pobres y para atenderlos fundó la doble Congregación: masculina, la de la Misión, y femenina: las Hijas de la Caridad.

No escribió ninguna obra orgánica pero sí muchas cartas. En varias de ellas demuestra el gran amor que tenía a la Virgen María.

Murió en 1666 y fue canonizado en 1737.

227) Jesús y María: concedednos vuestras virtudes

¡Señor Jesús!

Tú que naciste de una mujer. Tú que te hiciste reo por nosotros hasta decir Pilato: he ahí ese loco y piltrafa de Dios!

Tú que, desde miles de años, ocultas tu grandeza en el sacramento para que el hombre pueda imitar, tu humildad, paciencia y caridad, concédenos una parte de tus virtudes.

Señor, Tú sabes que has llamado a estas muchachas.

Si deseas que sean tus esposas, transforma su pobreza.

¡Oh Madre de Dios!, pues que la humildad es causa de tu gloria, concede esa virtud a nuestra compañía, por el fruto bendito de tu vientre.

Y mientras yo bendigo a estas muchachas, alcanza de Jesús que sean: caritativas, humildes, pacientes y dóciles.

228) Consagración a la Virgen María

¡Oh Madre de Dios!, pues que la compañía ha sido fundada bajo tu amparo, acéptanos como hijas. Y pues eres el santo seno que alumbró a

Dios, guía a la compañía con la misma ternura con que enseñaste a andar a Jesús.

229) Según el modelo de María

¡Oh Salvador mío!

¡Oh Virgen Nazarena!

Concede a la compañía el espíritu que necesita. Señor, Tú que has congregado estas mujeres para seguir tus huellas, concédeles: modestia, castidad y uniformidad.

Virgen María, Tú que fuiste modesta y pura, haz que nuestras hermanas practiquen tus virtudes.

230) Método intuitivo para orar

Una sierva de Dios aprendió a hacer oración de la siguiente manera: poníase a contemplar una estampa de la Virgen, parábase en los ojos y decía: “Ojos de la Virgen Santísima, ¿qué hacíais vosotros?”

Y sentía una respuesta interior que le decía: “Guardábamos mucha modestia y nos mortificábamos en las cosas que pudieran deleitar-nos”.

231) *“¿Qué otra cosa hacíais?”*

“Mirábamos a Dios en sus criaturas, y de aquí nos elevábamos a admirar su bondad”.

232) *Y volvía a comenzar: “Ojos de la Virgen Santísima, ¿qué más hacíais?”*

“Nos complacíamos sobremanera en mirar a mi Hijo, y, al mirarle, nos encendíamos en el amor de Dios”.

233) *“¿Qué otra cosa hacíais?”*

“Gozábamos mucho mirando al prójimo, y especialmente a los pobres”.

Y así esta buena alma iba sacando enseñanzas de cuanto había de hacer a imitación de la Virgen Santísima; porque luego que acababa con los ojos pasaba a la boca, de la boca a la nariz, a los oídos, al tacto.

De esta manera aprendió a gobernar bien sus sentidos y llegó a un alto grado de oración y de virtud.

37. Ven. María de Santa Teresa Petit (+ 1677)

Nació en Haezebrouck (Flandes) en 1623. Era hija de familia rica en bienes materiales y espirituales. Desde muy niña sintió inclinación a la vida religiosa, pero nunca alcanzó sus deseos.

De jovencita fue en peregrinación a Notre Dame “para impetrar la belleza y el don de agradar”. Pero encontró un santo director, el Ven. P. Miguel de san Agustín (+1684), carmelita belga, y encauzó su vida por medio de la oración, mortificación y vida de caridad.

En compañía de otras mujeres, vivió como terciaria carmelita en Malinas, recibiendo la dirección espiritual de los carmelitas.

Vivió como pocas almas la Vida Mariana. Su vida fue una vivencia hasta los más altos grados de la vida mística siempre en unión con la Virgen María.

Nos dejó un precioso tratado sobre Las vida de unión con María. Suele llamarla siempre Madre Amable.

234) Mi amor hacia la Madre Amable

La amo como un niño ama a su amorosa Madre; le digo palabras de niño y reposo sobre sus rodillas. Me autoriza Ella y me da confianza haciéndome comprender y sentir que se ha dignado adoptarme como a su hijo. ¡Qué felicidad y

qué alegría! ¿Qué podrá ahora sucederme de malo?.

La Virgen era de una incomparable belleza, buena y amable. Parecía pedir a su Hijo que quisiese bendecirme. El Niño me ha dado esta bendición sonriéndome dulcemente. Desde este momento, mi corazón está repleto del más tierno amor hacia la dulcísima Madre y su dulcísimo Hijo. Constantemente me siento atraída a reposar inocentemente, como un niño que se cae de sueño, y a dormirse entre sus brazos. Pero ¡cuán dulce es su nombre: María!

235) Efectos de la manifestación de la Madre Amable

Cuando esta visión acabó, quedé muy dispuesta al amor de unión y de fusión en el Ser divino sin imagen, en gran sencillez y soledad de espíritu; mientras que con anterioridad a esta visión estaba más bien en sequedad y un poco distraída en el sentido. En un solo instante había sentido a mi alma como rodeada y ocupada por su Bien-Amado sin imagen. Un tierno amor me había herido, y yo me sentía dulcemente impulsada a todas las virtudes.

Todo el tiempo que dura y permanece la pre-

sencia de la Madre amable, percibo en mí un excepcional candor infantil. Los amorosos encantos, las exclamaciones, los movimientos de afecto filial están en aquel entonces llenos de dulzura, de amor, de inocente ternura, pero también de respeto profundo y de entera confianza en Ella para todo lo que deseo y pido, tanto para mí como para los demás. Igualmente todo lo que entonces le pedía o suplicaba parecía dar a ello su aprobación. Me lo manifiesta por alguna señal o percepción interior.

Sólo con contemplarla me siento instruida y estimulada a proseguir una pureza cada vez más perfecta y una más entera sencillez de espíritu, así como una ciencia más clara de lo que debo hacer u omitir en tales o cuales circunstancias, a fin de realizar mejor su voluntad y la de mi Bien-Amado. Adquiero asimismo, una total certeza sobre varias cosas. Entonces percibo y experimento la sensación de estar trabajada por un buen espíritu, lo cual da a mi alma una grandísima y profunda paz.

Esta revelación de la Madre amable debió de durar como un cuarto de hora. Cuando ha pasado, no deja ningún deseo, ninguna impaciencia de recibir más a menudo esta clase de gracias, ni de gozar de ellas más largo tiempo. El alma está

saciada y enteramente satisfecha en su sueño de amor en el soberano Bien.

236) Jesús y María siempre unidos en su alma

Experimento una dulzura real, una satisfacción del espíritu y de la naturaleza al pronunciar con los labios o simplemente con el corazón los santos nombres de Jesús y de María. A menudo les repito: “Jesús, Jesús, mi Amado, mi solo Amado; Jesús, Jesús, mi Vida y mi Todo; María, María, dulce María, mi muy querida Madrecita”.

Me parece que estos dulcísimos nombres están casi constantemente en mí, en mi corazón. No puedo saturarme de estar llena de ellos, de unirme a ellos, de nombrarles con un dulcísimo sentimiento de amor ingenuo y lleno de respeto.

Sin embargo, el hecho no se acompaña siempre de palabras tan netamente definidas. Llego a no decirlas más que a la mitad; y entonces, el espíritu disfruta como un sueño de amor en los brazos de Jesús o sobre las rodillas de María. Eso ocurre en la solitaria profundidad del espíritu, habitualmente con suspensión sensorial.

237) Vida de estrechísima unión con Dios y con María

Desde que me entregué e hice voto de obediencia a la Madre Amable, experimento muy perceptiblemente su dirección y como que me lleva de la mano en todo cuanto tengo que hacer u omitir...

Alguna que otra vez se me concede la vida del espíritu en María, descanso en María, derretimiento en María, pérdida de mí o absorción en María, unión con María. Y esto sucede de esta manera: mientras el espíritu se halla con toda simplicidad, desnudez y tranquilidad vuelto y dilatado en la informe presencia de Dios, en íntima adhesión, contemplación y fruición de esta simplicísima esencia, mi alma al mismo tiempo y a la vez tiene también adhesión, contemplación, fruición, etc., de María, de la manera que Ella es una cosa en Dios y con Dios unida, por lo que gozando de Dios disfruto también de María, como si ella misma entonces fuese sólo una sola cosa con Dios y no distinta de Dios, de tal suerte que de parte del alma aparezca un solo objeto Dios y María, casi como acontece con la sagrada humanidad de Cristo a la que contemplamos unida a la divinidad, haciendo de las dos

naturalezas una sola persona y así un solo objeto...

238) El fin supremo de la Vida Mariana

El entendimiento, la memoria, la voluntad se ocupan tan tranquilamente, y simplemente, tan íntima y suavemente, que mi alma apenas puede percatarse de qué operaciones se realizan entonces en el alma; pero en confuso, se da buena cuenta de que la memoria se ocupa en la simplicísima reminiscencia de Dios y de María; el entendimiento, en la pura y clara noticia o contemplación de Dios, la voluntad con una muy tranquila, íntima, suave, tierna y al mismo tiempo muy espiritual dilección y amorosa adhesión a Dios, y juntamente en y con María. Puesto que, mientras las potencias del alma tan noble y perfectamente se ocupan en la dicha reminiscencia, en el dicho conocimiento, en la dicha dilección de Dios y de María, síguese entonces una tan íntima y tan firme adhesión de toda el alma a Dios y a María, que por amor licuefactivo todas tres parecen uno, esto es, Dios, María y el alma, como si los tres se hubieran licuado en uno, absorbidos, inmersos y transmutados en uno.

Este es el fin extremo y supremo al cual puede llegar el alma en la vida mariana.

38. San Juan Eudes (+ 1680)

Nació en la villa francesa de Rye en 1601. De muy joven entró en el Oratorio de Pedro de Bèrulle y se ordenó sacerdote en 1625.

Se entregó con heroica caridad a atender a los apestados y se dedicó, sobre todo, a las misiones populares, haciendo un inmenso apostolado entre el pueblo.

Fundó dos Congregaciones: una masculina de Jesús y María y otra, femenina, de la Caridad.

Escribió muchas obras y contribuyó mucho a propagar la devoción a los sagrados Corazones de Jesús y de María. Solía llevar un estandarte con los dibujos de estos dos Sagrados Corazones.

Compuso un oficio litúrgico para la fiesta del Corazón de María

Murió en 1680 y fue canonizado en 1925.

239) ¿Qué papel hace María en nuestra salvación?

¿Cuál es la vocación de María? ¿A qué ha sido llamada?... Ha sido escogida para ser Madre de Dios, e inmediatamente para ser Madre de todos los hijos de Dios.

¿De quién es Madre la, Virgen Santísima? Es Madre de Jesús y de todos los miembros de Jesús, que son los cristianos.

Ella sabe que Jesús es nuestra Cabeza, y que nosotros somos sus miembros y consiguientemente que no somos más que una sola cosa con El, como los miembros no son más que uno con su cabeza. Por este motivo Ella nos mira y nos ama, de alguna manera, como a su Hijo, y como a sus propios hijos, que llevan esta gloriosa cualidad por dos razones: en primer lugar, porque siendo Madre de la Cabeza, lo es consiguientemente de los miembros; en segundo lugar, porque nuestro benigno Salvador, mientras estaba en la cruz, nos ha dado a su divina Madre en calidad de hijos.

Si yo tuviese que dar un nombre a la, Virgen María, la llamaría *"La Toda Buena"*.

240) María y Jesús son inseparables

El que ve a Jesús ve a María, el que ama a Jesús ama a María, el que tiene devoción a Jesús tiene devoción a María.

Jesús y María son los dos primeros fundamentos de la religión cristiana.

Yo cedo a todos gustosamente la delantera en

ciencia y en todo lo demás, pero no sufriría soportar en que alguno me aventajase en el respeto, en la confianza y en el amor a la Madre de Dios...

El Corazón de Jesús es un horno de amor hacia su Padre divino, hacia su santa Madre, hacia su Iglesia y hacia cada uno de nosotros individualmente... El Corazón de Jesús es un horno de amor hacia su santa Madre, y las gracias inconcebibles de que la ha colmado hacen comprender que se trata de un amor sin medida...

Jesús nos da a su Santísima Madre como nuestra mejor madre.

241) Jesús nos entrega a María como Madre

Somos nosotros los que hemos puesto a Jesús en esta Cruz con nuestros pecados. Y en la hora misma en que le tratamos tan indigna y cruelmente, Él nos hace una gracia, la más señalada posible: nos da su dignísima, Madre; y no sólo en calidad de Reina y Señora, sino en la calidad más honrosa y más ventajosa para nosotros que puede imaginarse, es decir, en calidad de Madre, diciendo a cada uno de nosotros lo que

dice a su discípulo predilecto: *Ahí tienes a tu Madre...*

He ahí a tu hijo, le dice, hablando de cada uno de nosotros en la persona de san Juan; que es como si le dijese: “He ahí todos mis miembros que yo te doy para que sean tus hijos; Yo los pongo en mi lugar para que los mires como a Mí mismo, y los ames con el mismo amor con que me amas a Mí. Por los horribles tormentos y la muerte cruel que por ellos soporto, comprendes cuánto los amo: ámales como los amo Yo.

242) María, tesorera y dispensadora de las gracias

Dios ha querido que Ella sea la Tesorera de sus dones y de sus gracias, y ha determinado no conceder ninguna a nadie, sino por medio de Ella, de modo que todo pase por sus manos... La divina María es la mano del Espíritu Santo, por cuyo medio nos dispensa Él todos sus favores.

Dice Jesús: Yo os doy el Corazón de María como un mar inmenso de toda suerte de gracias...

De este Corazón generoso, en efecto, como de una fuente admirable e inagotable, brotan cua-

tro grandes ríos que fecundan todo el mundo: el primero es un río de consolación, para la Iglesia purgante; el segundo de santificación, para los fieles de la Iglesia militante; el tercero es un río de compasión, para las almas infieles que están en estado de perdición; y el cuarto de alegría, y de glorificación, para los moradores de la Iglesia triunfante.

243) Haz mí corazón semejante al Tuyo

¡Oh Virgen excelsa, haced que nuestros corazones sean como el vuestro imágenes vivas de todas las virtudes de vuestro amado Hijo! ¡Oh divino Salvador, he de llevar conmigo, según vuestro Apóstol, la imagen del hombre celestial, es decir: vuestra propia imagen; destruid en mí, por vuestra infinita misericordia y por la intercesión de vuestra gloriosa Madre cuanto a ello se oponga e imprimid Vos mismo en mí esta divina semejanza por la que únicamente se me reconocerá en la gloria como vuestro!

244) Miranos, Madre de misericordia

¡Oh dulcísima y piadosísima Virgen, mirad con ojos de benignidad a tanto miserable que

está de asiento en el estado de pecado y de perdición, a tanto infiel, a tanto judío, a tanto cismático, a tan gran número de falsos católicos como gimen bajo la tiranía y esclavitud del infierno! ¡Oh Madre de misericordia, refugio de pecadores, abrid los oídos de vuestra bondad para oír nuestras súplicas, dadnos a sentir los efectos de vuestra clemencia! ¡Oh piadosísima María, tened compasión de nosotros! ¡Oh dulcísima María, dadnos a gustar las dulzuras inefables de vuestros amabilísimo Corazón!

245) Que sea una copia fiel Tuya

Oh Reina de mi corazón, enteramente y para siempre me pongo en vuestras manos. Haced, os lo pido por todas las bondades de vuestras maternas entrañas, que llegue a ser una copia fiel y perfecta expresión de vuestra santidad, para la sola gloria del Creador, del Redentor y Rey eterno de todos los corazones.

¡Oh Virgen sagrada, haced que nuestros corazones lleven grabada como el vuestro, no ya la imagen del hombre terreno, sino la imagen del hombre celestial!

246) Modelo de todas las virtudes

Oh Madre admirable, Madre del Santo de los santos, vos que fuisteis llamada por vuestro siervo San Juan Damasceno “casa y morada de todas las virtudes”, alejad de mi todo pecado, desprendedme por completo de todo lo creado, y haced que mediante la práctica de toda clase de virtudes, vaya siempre íntimamente unido a mi Señor y mi Dios!

247) Jesús y María íntimamente unidos

¡Oh Madre de Jesús, os honro y admiro en la santísima vida que tenéis en vuestro Hijo Jesús, vida de la que un solo momento es más querido de Dios que todas las vidas de los ángeles y hombres, vida que da a Dios más honor y sobre todo más amor que todas las demás vidas juntas de la tierra...

39. Venerable Miguel de San Agustín (+1684)

Nació en Bruselas el 1621 de padres muy buenos cristianos. Tuvieron once hijos: ocho fueron sacerdotes y tres religiosas. La vida eucarística y la devoción a

la Virgen María se vivía en aquel hogar. También la austeridad y observancia de los mandamientos del Señor.

Ingresó en el Carmelo por la fama de santidad que gozaban los carmelitas de aquella reforma Turonense. Se ordenó sacerdote en 1645.

Pronto lo colocaron en el candelero por las muchas cualidades que adornaban su alma: profesor, prior, provincial, predicador, director de conciencias, escritor místico...

Dice su biógrafo que descolló en todas las virtudes cristianas y religiosas, en especial en aquellas que son más específicas de la espiritualidad del Carmelo: oración, soledad, silencio, amor a Jesucristo, a María, espíritu eliano y celo apostólico.

Se distinguió, especialmente por su amor a la Virgen María. La llamaba siempre La Madre Amable. La llevaba en su corazón, en sus labios y en la punta de su pluma.

Fue el director espiritual de la Ven. María de santa Teresa Petit (+1677), que hemos visto en las páginas que preceden.

En sus profundos tratados espirituales toca el tema de María -la Madre Amable- en toda su amplitud y competencia. Él ha dejado páginas insuperables sobre la Vida Mariana, de hacerlo todo en María, con María, por María y para María, mucho tiempo antes de que lo enseñara san Luis María Grignon de Monfort.

Murió santamente en 1684.

248) Acción de María en el alma

De la misma manera que en Dios podemos también vivir en nuestra amabilísima Madre María, poniendo nuestro esfuerzo en conservar y fomentar en nuestra alma, filial, tierna e inocente conversión del espíritu a ella y la amorosa aspiración y respiración en María como en nuestra Madre amabilísima en Dios, tanto en el obrar como en el padecer, ya en las acciones o bien en las omisiones y, en fin, en cualesquiera penas, dolores, aflicciones y apremios, de suerte que el amor se mueva, como en suaves ondas de flujo y reflujo de María a Dios y de Dios a María.

249) Vivir siempre en presencia de María

El hijo amante de María, por el constante ejercicio de tenerla en la memoria como a Madre Amable, logra el hábito de este filial y amoroso recuerdo, de arte que todos sus pensamientos y afectos van a parar juntamente en Ella y en Dios, ni parece posible que pueda olvidarse de la Madre Amable ni de Dios.

250) *Doctrina de esclavitud y filiación a la vez*

Así como lo hace con Dios, de la misma manera se esfuerza en vivir por María, esto es, en emplear y consumir todas sus fuerzas activas y pasivas por María, en su obsequio, honra y amor, deseando que en todas las cosas sea reverenciada, glorificada y amada y que su reinado se fomente, se perfeccione y acreciente en el de su Hijo Jesús.

De esta manera que así como vivimos, obramos, padecemos y morimos por Jesús, así también vivamos, obremos, padezcamos y muramos por María. Y así como Jesús debe tener su reinado en nosotros, así también reine en nosotros María y a este efecto consagremos a su servicio y obsequio todas nuestras acciones y pasiones, a fin de que por tal modo entre, con nuestra cooperación, en plena posesión de su reinado por ser Reina de cielos y tierra, de los justos y de todos los santos, títulos que en realidad no le corresponderían si no alcanzase sobre nosotros dominio e imperio ni nosotrosuviésemos la obligación de ordenar nuestra vida según su beneplácito y dedicarla a su servicio y mayor honra.

251) *Vida piadosa en Cristo y en María*

Quienes hacen profesión de ser sus hijos muy queridos, se valen de una misma regla para discernir si sus acciones u omisiones son conformes al beneplácito de Dios y al de la Madre amable, poniendo toda diligencia en tener siempre los ojos de su consideración fijos en Dios y en su Santísima Madre, a fin de traer a efecto pronta y alegremente cuanto conocen ser de su agrado y evitar solícitamente cuanto saben desagradables...

Según la doctrina de los santos Padres, Dios tiene decretado no conceder a los hombres gracia alguna sin que pase por manos de María, por cuyo motivo, le designan con el nombre de cuello de la Iglesia, por el que fuerza es se deriven de Cristo, que es la cabeza, en los miembros, todas las gracias y bendiciones celestiales, de suerte que las gracias de Dios son en este sentido dones y gracias de la Madre Amabilísima. Con lo cual se sigue que no sólo la Gracia o el Espíritu de Dios obra en estas almas sus acciones y produce en ellas la vida divina, sino que también la Gracia y Espíritu de María obra y produce en ellas la vida mariana.

252) *Vida Deiforme y Marieforme*

Es decir, hacerlo todo en, con, por y para Dios para hacerlo también todo en, con, por y para María.

El objeto de la vida mariana es Dios y María, uniformados por modo sublime en estrecha unidad:

Todo lo cual se trae a efecto de este modo: cuando el espíritu se halla ocupado con la mayor simplicidad, desnudez y reposo posibles en la introversión, aplicado a la informe esencia divina e íntimamente dado a la contemplación, amor y gozo de esta simplicísima esencia, el alma es a las veces impelida en suave moción interior a contemplar, amar y abrazar juntamente a la Madre Amable, unirse amorosamente con Ella; gozar de su dulce trato, en suma, a ocuparse amabilísimamente con Ella, en cuanto singularmente unida con Dios, como fuese con Él una misma cosa, por manera, que amando y gozando de Dios, ama juntamente a la Madre Amable y goza de Ella.

De tal suerte Dios y María son el único objeto de este amor y fruición por parte del alma, que se ocupa en ellos a modo de uno solo, casi de la misma manera que se ocupa en la humani-

dad de Cristo contemplándola como unida a la divinidad, y así dos naturalezas unidas en una sola persona constituyen un solo objeto de tal contemplación. Pues por modo semejante contempla y ama entonces a Jesús y a María, como a Madre e Hijo, unidos en tan estrecha uniformidad que vienen a constituir un solo objeto, o dos distintos, pero correlativos, de suerte que no se puede conocer y amar al uno sin conocer y amar también al otro.

253) La vida mariana es complemento a la vida contemplativa

Esta vida recibe su excelencia de la perfectísima unión de María con Dios; de otra suerte sería imperfecta y pondría medio entre Dios y el alma:

Todo esto es por la gran dignidad de María, excelencia, grandeza y perfección de su singular y estrechísima unión con Dios, así como la superabundancia y participación de los divinos dones, gracias, prerrogativas, propiedades, etc. a Ella por modo inefable e incomprensibles a humano entendimiento infundidas y que superan sin número ni medida a los de las demás criaturas.

Por esto, de la contemplación, amor, abrazo y gozo de María, en cuanto cercada y penetrada de los rayos de la divinidad y a esta unidad por tal excelente modo, deriva su excelencia y sublimidad la vida mariana, como del abismo inagotable de todos sus bienes, a saber, de Dios unido con María, y en cuanto tal considerado con una misma simple e indivisa contemplación y amado y abrazado con un mismo simple e indiviso abrazo de amor.

254) El alma transformada en María

El espíritu de María gobierna algunas almas, entra en posesión, obra en ellas y vivifica sus acciones. Entonces viven por el espíritu de María, María es su vida y quedan como transformadas en María:

Cuando María tiene por bien formar algunos hijitos de su corazón, se vale de éste su espíritu, esto es, del Espíritu de Jesús, que les infunda sus virtudes, su misma índole, su proceder, sus mismas inclinaciones, con que vienen como a transformarse en María y el espíritu de María a vivir en ellos, o mejor digamos, el Espíritu de Jesús vive y obra en ellos, así como vive y obra en María. ¿Será, pues, mucho que estos hijos

carísimos se hagan conformes en todo con su amable Madre y que impriman en su ánimo su misma índole? Esto es lo que acontece a los buenos hijos y a esto atienden las madres amantes.

Entonces se manifiesta en ellos la vida de María al igual de la de Jesús-, entonces se cumple en ellos que, así como dijo el Apóstol: “yo vivo ahora, mas bien no soy yo el que vivo sino que Cristo vive en mí” (Gál 2,20), esto es, sino que vive en mí María, así también ellos puedan decir: No vivo yo, sino que vive en mí María, como quiera que ha sido en ellos cercenado cuanto era contrario al espíritu de María y alentado con la vida cuanto a Ella conforma.

Más: El espíritu de María nos gobierna en el sentido explicado, lo posee y vivifica, como que dijéramos, el espíritu de María conjunto con el de Jesús, el mismo indivisible espíritu de María y de Jesús actúa, anima y gobierna sus acciones, así como animó, gobernó y trajo a efecto todas las obras de María. Por esta traza ya no son ellos quienes viven, sino que vive en ellos María, actuando, inclinando y dirigiendo sus potencias, para que vivan de nuevo modo en Dios. De esta suerte su vivir está en María, a quien justamente aclaman con alegría: ¡Vida, dulzura y esperanza nuestra, salve!

40. San Luis María Grignon de Montfort (+ 1716)

Nació en Montfort, Bretaña francesa, en 1673. Fue congregante mariano y trató con intimidad a los carmelitas de Rennes donde, quizá, conoció la doctrina del Ven. P. Miguel de san Agustín (+1684), que acabamos de ver, que propagó tanto el hacerlo todo con María, por María, en María y para María.

Ordenado sacerdote, encontró bastantes dificultades en los primeros años de su vida sacerdotal.

El papa Clemente XI le concedió el título de misionero apostólico, en cuyo apostolado trabajó con total dedicación y gran fruto espiritual. Fundó la Compañía de María y las Hijas de la Sabiduría. Fue el gran apóstol de la Exclavitud Mariana.

Su fama como fervoroso devoto de la Virgen María ha llegado hasta nosotros especialmente por sus dos obras hermosísimas: La verdadera devoción a la Virgen María y El Secreto de María.

Murió en La Rochela el 1716.

255) Cómo ser verdaderos devotos de María

Hay que recurrir a, María y apoyarse en su socorro. Hay que arrancar las espinas y cardos: todos los placeres inútiles y vanas ocupaciones con las criaturas: crucificar la carne, guardar silencio y mortificar los sentidos. Hay que tener

cuidado que las orugas no le dañen; que son el amor propio y el amor de las comodidades; ya que el amor de sí mismo y el amor de María son irreconciliables. No hay que dejar que las bestias se acerquen a él; que son los pecados, que, con su contacto, podrían matar el árbol de la vida. Hay que regar con frecuencia este árbol divino, haciendo con fervor los ejercicios de piedad..., sin lo cual dejaría de dar fruto.

No hay que acongojarse si el viento la agita y sacude... Con tal que se persevere en cultivarla, nada hay que temer.

Dichosa el alma en quien está plantado el árbol de la Vida, María. Más dichosa aquella en que ha podido crecer y florecer. Dichosísima aquella en que da fruto y lo conserva hasta la muerte.

256) Consagración a María

Te escojo hoy, oh María, en presencia de toda la corte celestial, por mi Madre y Señora: te entrego y consagro, en calidad de esclavo, mi cuerpo y mi alma, mis bienes interiores y exteriores, y aun el valor de mis buenas acciones, otorgándote entero y pleno derecho de mí y de todo lo que me pertenece, sin excepción, a tu